

GRETEL AMMANN MARTÍNEZ

El cuento de nunca acabar... ¹

I

Preámbulo/Antecedentes

Nació un día cualquiera en un sitio cualquiera.

Se la miraron de arriba abajo: sí, era una niña: tenía todo lo que las niñas tienen y no tenía nada de que tienen los niños.

Eso era claro y evidente.

Creció. Sí, también creció como todas las niñas.

Un día se miró, se miró y se tocó. "Sí, soy niña. Está muy bien ser niña". Pero, ¡oh desilusión!... No le gustaba jugar a lo que las niñas juegan. Se aburría jugando con ellas, pero se divertía mirándolas. ¿Y los niños? ¡Eran tan sosos y tontos! Todos se dejaban engañar. Los niños eran aburridos para mirar, pero se podía jugar con ellos.

Siguió creciendo, creciendo, como una niña, claro. Pronto le llamaron "señorita", que no quería decir otra cosa que le había crecido el pecho y le había llegado "eso".

Tenía todo lo que hay que tener: estudios y novio. El novio no le cabía como los libros en las estanterías y eso era realmente molesto.

La niña, que ya no era tan niña, tenía, además, como por casualidad, una amiga. Cuando se miraban a los ojos —sí, claro, ella y ella... ¡Quién sino!— pasaba algo que aún no sabía nombrar. Un día, por casualidad también —o quizás era primavera— la besó en los labios. Supo que con los labios no le bastaba.

Anita, que ahora —no sé porqué— se llamaba Lesbi-anita, dejó al novio. Dicen que era por aquello de la estantería.

No dejó a la amiga. Se sumergió en ella buscando y encontrando todo lo que quería encontrar.

II

Intermedio

Lo no explicable

Como os podeis imaginar, Lesbi-anita siguió por ese camino atípico, extravagante. No podemos contar aquí todos los detalles. Preguntas como ¿Cómo le gustaban los pechos de una mujer? ¿Cuántas formas adoptaba cuando hacía el amor? ¿Cuáles eran? ¿Dónde prefería besar? ¿Hacían algún juego en especial? ¿Con qué acariciaba? ¿Le gustaba sentir la piel de su amante? ¿Tiene cosquillas en los pies? ¿Se desviste o se deja desvestir? ¿De día o de noche? ¿En la cama o en cualquier lugar? ¿Agresiva o delicada, o ambas cosas a la vez? ¿Fumaba un cigarrillo “después”? ¿Se fijaba en la manera de andar, de gesticular, de fumar... en la voz, en el cabello, en los ojos, en las orejas...? ¿Mordía? ...

No. Preguntas como estas no son propias de unas Jornadas de

Sexualidad serias, por lo que optaremos por la discreción y el silencio y dejaremos este espacio abierto –como siempre– a la imaginación.

Lo explicable

Un día encontró un lugar que le gustó. Era un lugar en el que podía estar la mayor parte de su tiempo entre mujeres.

Aquí aprendió mucho. Aprendió todo sobre los anticonceptivos y sobre el aborto. ¡Estaba encantada! Nunca se había planteado estos problemas. Luego le enseñaron que no era lesbiana, sino mujer, mujer a secas. Claro que luego le decían que tenía un rol masculino y eso era ya más complicado. ¿Mujer con rol masculino?... Debía ser que Lesbi-anita nunca entendió muy bien lo que los heterosexuales llaman masculino/femenino.

Hubo un momento en que se intranquilizó: había mujeres que hablaban de “pasar de sexualidad”. Pero parece que no prosperó demasiado esta propuesta.

Una cosa sí le hacía reír y no se la tomaba muy en serio: era eso que llamaban “Bisexualidad”, es decir, -por si alguien no lo entiende- llana i sencillamente dos sexualidades.

Lesbi-anita pensaba siempre que debía ser algo como tener dos inteligencias (biintelectual), dos estómagos (biestomacal), o dos corazones (bicorazonada).

Nunca se hubiera imaginado que existían esas cosas. Pero, ¡claro! no os penseís que todas las mujeres son iguales.

Cada una elige lo que le gusta y tiene lo que quiere tener...

III

Final

Nació un día cualquiera en un sitio cualquiera. Era una niña. La besó en los labios. Supo que con los labios no le bastaba.

nota:

1. Ponencia presentada por Grete Ammann en las Jornadas Estatales de Sexualidad. Madrid, 2-5 de Junio de 1983.